

# CUBA: PERCEPCION INDIVIDUAL DE UN DRAMA COLECTIVO (II)

Raquel Marrero, Ph.D.

En el número anterior de CAR presentamos, desde un punto de vista psicológico, los problemas inherentes en cualquier intento destinado a la reconstrucción de la sociedad cubana. En el artículo varios conceptos fueron presentados, con el fin de aclarar los múltiples componentes que se enlazan al tratar de "reconstruir" una sociedad que, por más de 45 años, ha estado bajo el control de un autócrata.

La percepción, dijimos, resulta un concepto clave si hemos de evaluar la función que jugarán los cubanos dentro y fuera de la isla. Las percepciones individuales deben ser analizadas dentro del marco de la sociedad en la cual ocurren esas percepciones. Por ende, es de suma importancia que quienes aspiren a obtener liderazgo en el futuro de la isla, comprendan cómo es percibido ese futuro dentro de los diferentes grupos que a la larga estarán involucrados en el proceso.

Para quienes no han vivido en la Cuba presente, resulta inconcebible que haya quienes arriesguen sus vidas en alta mar, en maltrechas embarcaciones, y sin embargo no sean capaces de arriesgar una mínima señal de protesta dentro del suelo cubano. El concepto de disonancia cognoscitiva, ya discutido, provee el marco necesario: dados dos sistemas de creencia, opuestos entre sí, entre los cuales hay que decidir, los humanos tienden a buscar el balance. Obligados a seleccionar, tienden a escoger aquella opción que consideran menos amenazante. Por muy difícil que parezca, los cubanos en la isla perciben la huida como la única opción posible, aunque esta opción conlleve el arriesgar sus vidas en aguas infectadas de tiburones. La vida en Cuba se percibe como carente de esperanza y de futuro. Los años de adoctrinamiento, unidos a técnicas refinadas de modificación de conducta, han resultado en generaciones que prefieren huir ante los peligros que perciben. Antes de que Castro asumiese el poder, los cubanos estaban acostumbrados a escoger entre la huida y la lucha, que son las dos maneras en que el ser humano responde al peligro. Durante años, muchos que escogieron la lucha fueron encarcelados o mandados al paredón de fusilamiento. Un gran número de prisioneros políticos logró llegar al exilio, y para ellos, su deber es continuar "luchando por la libertad".

Con el paso de los años, a medida que se consolidaba el control gubernamental, el miedo se convirtió en el *leit-motif* de quienes se quedaron en la isla. Las generaciones siguieron sucediéndose, y el miedo subyacente comenzó a inmovilizar la población. Para quienes dejaron atrás la isla en los primeros años de "la revolución", resulta inconcebible el hecho de que, aparentemente, nadie está ahora dispuesto "a pelear". Con la excepción de un puñado de "disidentes" (no necesariamente "opositores" al régimen), el pueblo de Cuba aparenta esperar pacientemente a que alguien le resuelva su problema. Esta actitud resulta chocante si se la compara con otras etapas de la historia cubana, durante las cuales siempre hubo intentos, por parte de los cubanos, de eliminar regímenes poco aceptables. Quienes recuerdan otras épocas, y aquellos amantes de la historia, no logran comprender el por qué no se intenta luchar ahora contra la opresión. No queda más remedio que aceptar una verdad: los cubanos de la isla están paralizados por el miedo. Teorías psicológicas y sus conceptos nos ayudan a comprender los factores involucrados en esta situación. Mientras quienes viven en el extranjero

hablan de libertad, orgullo nacional, democracia y elecciones, la realidad, para los que viven en Cuba, se reduce a la búsqueda de alimento para el vivir de cada día. A pesar de la propaganda internacional acerca de "los logros de la revolución" en términos de salud, educación y el nivel de vida de la población, la realidad descarnada es que el pueblo, sencillamente, pasa hambre. Como la necesidad básica de alimentación no está satisfecha, su satisfacción es el motivo primario de la conducta del cubano en la isla, al presente.

El psicólogo Abraham M. Maslow, quien se dedicó a estudiar la vida de los personajes exitosos, propuso una teoría de personalidad basada en la jerarquía de valores. Para Maslow, a medida que se desarrollan los seres humanos, resulta necesario satisfacer ciertas necesidades. Estas necesidades son de tipo jerárquico, y la secuencia resulta necesaria para que la persona pueda realizar su potencial, que Maslow denomina "auto-realización". Según Maslow, las necesidades, según o no sean satisfechas, llevan al ser humano al nivel alto de "realización del ser" (campo "b") o al "campo de deficiencias" o (campo "d"). A continuación brindamos un ejemplo que esclarece el concepto:

## JERARQUIA DE LAS NECESIDADES Y NIVELES DEL FUNCIONAMIENTO DE LA PERSONALIDAD

Jerarquia de Necesidades	Condiciones de Deficiencia	Condiciones de Satisfacción	Ilustración
Psicológicas	Hambre, sed Frustración sexual Tensión Cansancio Enfermedad Falta de alojamiento	Relajamiento Ausencia de tensión Experimentar el placer sensorial Bienestar físico Confort	Sentirse satisfecho después de una buena comida
De Seguridad	Inseguridad Anhelos Sentido de pérdida Miedo Obsesión Compulsión	Seguridad Confort Balance Compostura Calma Tranquilidad	Seguridad en el trabajo
De Amor	Timidez Sentimientos de rechazo Sentimiento de poca auto-valoración Vacío Soledad Aislamiento Sentirse incompleto	Libre expresión de las emociones Sentido de integración Calor humano Sentido renovado de vida y fortaleza Sentido de crecer juntos	Experimentar total aceptación en una relación amorosa
De Auto-estima	Sentimiento de incompetencia Negativismo Sentimiento de inferioridad	Auto-confianza Sentido de control Opinión positiva de sí mismo Auto-respeto Auto-proyección	Recibir un premio por un trabajo o proyecto bien hecho
De Auto-realización	Alienación Metapatologías Ausencia de sentido de la vida Aburrimiento Vida rutinaria Actividades limitadas	Curiosidad saludable Experiencias topes Valores campo b Realización de potencial Trabajo placentero y representando valores Vida creativa	Experimentar un profundo discernimiento

Desde este punto de vista jerárquico, resulta comprensible la carencia, dentro de la población cubana, de ciertos valores y principios éticos y morales, que simplemente, no han formado parte del proceso educativo

durante casi cincuenta años. Uno de los primeros pasos dados por Castro al inicio de su régimen, fue la eliminación de la educación religiosa dentro de la isla. Quedaron así las escuelas y la instrucción de la población a manos de quienes propugnaron el marxismo, con el enfoque del "bien común" a expensas del sacrificio y la total abdicación del libre albedrío.

En un esfuerzo malévolamente hacia el control de conciencias, la imagen de Castro es percibida como la de un Dios: ejerce control absoluto sobre todas las vidas y, cuando le resulta conveniente, otorga migajas, que la población agradece sobremanera. Los cubanos en la isla sienten que sus derechos individuales están siendo violados, pero han llegado también a percibir a Castro como una figura paterna, el padre de toda la nación. Esto crea un sentimiento de culpa a nivel interno, una disonancia que hay que enfrentar para evadir el dolor a nivel psíquico.

Interesantemente, gran parte de esta percepción resulta introyectada en forma tal, que logra mantenerse, aún después de varios años de vida en una sociedad libre. En medio de sentimientos mixtos, en la búsqueda inconsciente de "la armonía", ocurre entonces la búsqueda de formas para resolver el problema. En este punto entran en juego dos mecanismos de defensa a menudo utilizados por los seres humanos: negación y desplazamiento. Los cubanos dentro de la isla 1) niegan que haya, para ellos, oportunidad alguna de cambiar la situación y 2) desplazan su ira y frustración hacia la comunidad de exiliados a la cual anhelan llegar, y a quienes, sin embargo culpan "por lo que causaron".

En un próximo artículo continuaremos explorando los patrones de conducta ajustada y desajustada de los cubanos tanto en la isla como en el exilio. La teoría de Maslow nos brinda una referencia para esta labor, en términos de déficit y crecimiento de la personalidad. Esperamos que, al examinar las diferentes variables, podamos obtener una visión más clara de las áreas claves para la reconstrucción de Cuba. Esperamos también que, en medio del dolor psíquico que nos une a todos los cubanos, aquellos responsables por sus acciones individuales en la destrucción de una nación, enfrentarán su destino. La negación y el desplazamiento, entre otros, no pueden convertirse en excusas para evitar las consecuencias de la conducta. Los términos "amor" y "perdón" (este último no es sinónimo de "reconciliación") no pueden ser manipulados para buscar una absolución inmediata de la historia. Cada cual debe enfrentar su propio espejo y aceptar el resultado de sus acciones individuales. Debemos recordar que el Amor es una de las necesidades a ser satisfechas, según Maslow. No cabe duda de que el Amor es una energía curativa. Sin embargo, debemos siempre recordar que puede haber Justicia sin Amor, pero nunca Amor sin Justicia. Dentro de esta perspectiva, unámonos todos para elevar nuestras plegarias, con AMOR, por la nación cubana.

*La Dra. Raquel Marrero obtuvo títulos universitarios (B.A., M.A) en la Universidad de Michigan, Ann Arbor, Michigan. Cursó estudios de postgrado en California State University y en el Centro Caribeño de Estudios Post-Graduados en Puerto Rico. Terminó el doctorado en la Universidad de Miami, Coral Gables, Fla, con el internado en Psicología Clínica en el Mailman Center for Child Development, U. of Miami School of Medicine.*

*Su experiencia académica incluye : Catedrática Auxiliar, Universidad Interamericana, San Juan, P.Rico; Catedrática Asociada (con Permanencia), Universidad de Puerto Rico, Catedrática Adjunta, Universidad de Miami, Escuela*

*de Medicina, Departamento de Pediatría, Catedrática, Centro Caribeño de Estudios Post-Graduados, Miami, Florida (Hoy Carlos Albizu University).*